

Ritos agrícolas en el valle del Chancay (Lima) Testimonios sobre las celebraciones en torno a la limpieza de acequia recopilados cuarenta años después*

*Juan Javier Rivera Andía***

La limpieza de los canales que traen el agua de los manantiales a las parcelas de cultivo en los Andes involucra un conjunto de ritos de una complejidad y de una variedad sorprendentes. Junto con la herranza, esta festividad constituye uno de los ritos anuales de mayor raigambre indígena. Ambos son momentos fundamentales dentro de la economía campesina. Si la herranza marca un hito en el ciclo económico ganadero, los ritos para acondicionar las acequias marcan otro de igual importancia en el ciclo agrario. Mientras el rodeo suele celebrarse con el fin de la estación seca, la “limpia de acequia” solo se realiza cuando ha concluido la temporada de lluvias.

“Limpia de acequia” o champería son los nombres más comunes con los que los habitantes del valle del Chancay se refieren al conjunto de ritos celebrados en torno de la limpieza de los canales de riego agrícola. Las descripciones existentes de estas celebraciones son aun más escasas que las de los ritos en torno de la identificación del ganado (Rivera 2000). No existe, hasta

* Este artículo es parte de una investigación más amplia que intenta registrar las manifestaciones culturales más importantes del valle del río Chancay. Dicha investigación cuenta con el respaldo de la Dirección Académica de Investigación de la Pontificia Universidad Católica del Perú; y esperamos que en el futuro pueda ofrecer un libro en el que se muestre mejor toda la riqueza cultural del valle del Chancay. Colaboraron en diversas etapas de esta investigación Adriana Dávila, Alejandro Ortiz y Guillermo Salas. Debemos agradecer a nuestro guía, Orlando Barbosa, y los habitantes de las comunidades de San Juan de Visca y Santa Catalina de Collpa; en especial a la señora Mafalda Garay, a Nicolás Florecín, a Alejandro Vilcas, a Aquiles García Pastrana y a Álvaro Anaya Patiño. Nos complace anunciar un análisis posterior de algunos aspectos de este material, que nuestra colega, Giuliana Borea, publicará próximamente.

** Licenciado en antropología. Pontificia Universidad Católica del Perú (rivera.jj@pucp.edu.pe).

ahora, ninguna descripción de la champería en el valle del Chancay. Y creemos que es, en parte, debido a esta carencia fundamental.

En este trabajo presentamos algunos de los testimonios que hemos obtenido en el trabajo de campo que venimos realizando en el valle del Chancay desde 1999. Los testimonios describen las variantes de estas celebraciones en trece comunidades campesinas ubicadas en la sierra de la actual provincia de Huaral (departamento de Lima). Hemos agrupado nuestras transcripciones en dos grupos. El primer grupo es una breve selección del corpus etnográfico (en su mayoría inédito)¹ que el antropólogo Alejandro Vivanco reuniera a partir de su trabajo de campo en la zona a inicios de 1963. Publicamos —por motivos de espacio— solo algunos de los testimonios que Vivanco recogiera sobre la “limpia de acequia”.

Desde la época en que Vivanco investiga la región y durante casi toda la segunda mitad del siglo XX, el valle del Chancay ha sido escenario de numerosas investigaciones antropológicas. Sin embargo, la detallada etnografía de Vivanco contrasta con la orientación de esas investigaciones pues la mayoría de ellas son renuentes a la observación de los hechos y serviles ante las plantillas ideológicas. El trabajo de Vivanco resulta indispensable para el estudio del cambio cultural en la sociedad rural del siglo pasado. Esa obra llena el vacío etnográfico dejado por los sociólogos y antropólogos que solo veían una cultura en extinción y de poca importancia frente a hechos económicos y políticos que se consideraban de suma importancia para comprender las transformaciones sociales (Rivera 2001). Dar a conocer este material es, pues, al mismo tiempo, una reivindicación,² no solo de una obra subestimada, sino también de una antropología que pocos han apreciado tanto como José María Arguedas (quien asesoró el trabajo de Vivanco): libre de ideologías, humilde ante los hechos y sensible ante el valor estético de las expresiones culturales que buscaba comprender.

1 Las únicas publicaciones que hizo Vivanco a partir de este material aparecieron en la revista *Nikko*. Fuera de estos artículos —que Vivanco reunió en 1988— elaboró algunos informes preliminares (1963a, 1963b, 1963c). En la segunda parte de nuestro libro (en prensa), nosotros hemos transcrito y ordenado una selección de este material que incluye testimonios, fotografías y pentagramas musicales relativos a las celebraciones de la herranza.

2 Por desgracia, no existe hasta ahora una publicación que reúna todo el corpus de datos recogidos por Vivanco. Alejandro Ortiz Rescaniere, compañero y asesor de Vivanco, y quien escribe han realizado algunos esfuerzos. Cf. Vivanco (2001), Rivera Andía (en prensa), y un artículo de Rivera Andía y Ortiz Rescaniere por publicarse en un libro en preparación de Juan Ossio sobre rituales y creencias en torno de la muerte en los Andes. La publicación del material etnográfico completo de Alejandro Vivanco —y de otros colaboradores de José María Arguedas— es un proyecto que esperamos realizar en el futuro.

Nosotros hemos querido dar continuidad al esfuerzo de Alejandro Vivanco. Hemos buscado a sus informantes y hemos hurgado en los temas que Arguedas le propusiera a su alumno. Es por eso que los testimonios que reunimos en la segunda parte de este trabajo los hemos recogido en las mismas comunidades visitadas por Vivanco (y, en algunos casos, de boca de los mismos informantes). De los testimonios recogidos por Vivanco y por nosotros, quizá, lo que más llama la atención son la representación y la danza de un personaje muy común en las champerías: el *parián*, hombre disfrazado que representa al espíritu de los manantiales y que, durante las faenas, divierte al resto de campesinos y los comunica con las potencias sobrenaturales a las que deben saludar.

A diferencia de las magníficas celebraciones actuales de la herranza, los ritos en torno a la fiesta del agua tienden a debilitarse. Aunque el rodeo haya simplificado muchos de sus aspectos —como la sofisticada danza que parodia el comportamiento de las perdices a las orillas de los lagos de altura—, su vitalidad actual es innegable. En cambio, los aun más complejos ritos en torno de la limpieza de los canales de regadío no subsisten sino en muy pocas comunidades campesinas. Y en la gran mayoría de ellas, estas celebraciones se limitan a un discreto banquete, animado con una banda de música, que se lleva a cabo en las afueras del pueblo.

Entre todos los informantes valiosos para el conocimiento de la cultura y la sociedad rurales de hoy, hay un grupo más importante que el resto: el de aquellos que superan en gran medida la barrera de los cincuenta años. Estos informantes se caracterizan no solo por una determinada forma de ver el pasado, sino por una cuestión de contenido. Los hechos de los que ellos pueden dar cuenta son manifestaciones que, como su misma memoria, están en franca extinción y que ahora solo podemos apreciar debilitados o remedados. Quizá la desaparición de esas manifestaciones —bailes, metáforas, idioma, gestos— no implica la desaparición de aquello que expresan —de los móviles e intenciones, de las obsesiones e ideales—. Pero, si recogemos los testimonios de antiguas prácticas ya en desuso —información que solo los habitantes de mayor edad nos pueden dar—, entonces contaremos con una fuente de suma importancia para el estudio comparativo del cambio social y, por tanto, para la comprensión de las manifestaciones actuales, las de los jóvenes descendientes de esos ancianos, los que ahora habitan en los barrios populares de las grandes ciudades.

Finalmente, creemos que el sentido de estas palabras y de estos hechos podrán desentrañarse si nos cuidamos de olvidar que estos ritos son una expresión religiosa, es decir, que la herranza, la contabilidad del ganado, la siembra de los maizales y la limpieza de las acequias son expresiones de un modo de ver el mundo, heredero de una tradición religiosa indígena, entre otras, y de unas ideas acerca del mundo que, hace unos siglos, existieron quizá con mayor plenitud.



Octubre. Uma raimi Quilla. Carnero negro ayuda a llorar y a pedir agua a Dios con el hambre que tiene. Procesión que piden agua a Dios *runa camac* (Guaman Poma 1993: 188. Tomado de Motta 1997).

1. ALGUNOS TESTIMONIOS RECOPIADOS POR ALEJANDRO VIVANCO EN EL VERANO DE 1963

1.1 Santa Lucía de Pacaraos (capital del distrito de Pacaraos)³

Primer testimonio⁴

[Limpieza de acequia en la] parte baja. En el mes de abril o mayo, cuando pasan las lluvias, o sea [el] invierno, la comunidad acuerda hacer la limpieza de acequia, depende del tiempo. El día indicado en la mañana, toda la comunidad con sus respectivas herra-

3 Testimonios transcritos en la Libreta de campo No. 1, págs. 8-18, 21, 39. Informantes: Luis Gallufe Lizeta, Fulberto Cruz Paredes, Rodolfo Marcelo Pardo y una comisión nombrada en cabildo (del 11 al 13 de enero de 1963).

4 Datos proporcionados por Luis Gallufe Lizeta.

mientas (lampa, hoz, pico, barretilla, se dirigen primeramente a la acequia principal de la parte baja o terrenos de regadío. En dicha parte baja están los terrenos de Conán, Huarmihuanca, Cruz Pata (al pie de Ravira). En la víspera, las autoridades hacen su pregón para ir. Los auxilios son los encargados de pregonar.

El pregón se sube a un poyo alto y dice "Señores, mañana faena general, con sus herramientas respectivas en el sitio de la limpieza de acequia de Conán". Hay personas que pueden alegar y pedir dispensa. Para los comuneros es una obligación porque es en beneficio del pueblo. Al llegar al sitio designado forman un cabildo. Las autoridades se colocan al centro y allí toman acuerdos. Los que no van o no mandan en su reemplazo un peón son sometidos a pagar un jornal que es de S/. 20.00 diarios. La relimpia dura varios días según la toma o distancia de la acequia.

Hacen en la toma una peña con una cruz bien enflorada. Los grandes propietarios de terreno, por orden del pueblo, han cooperado con la peña. Antes de la faena, una "armada" o "aliento" (chacchar coca). Esto es a costa de la comunidad porque sus terrenos les dan entradas. A las doce paran la faena y comienza el almuerzo en el lugar llamado Yarcopu[nc]o. El almuerzo o equipaje es llevado por sus familiares. Después del almuerzo, se reúnen en otra asamblea para discutir algo y empezar nuevamente la relimpia. A las 5 de la tarde, termina la faena del día. Si ha quedado pedazos sin limpiar, mandan al día siguiente a los "fallantes" o los que no han cumplido en el día. La vuelta es sencilla: cada cual a su casa.

[Limpieza de acequia] en la parte alta. Se llama parte alta a Colmaycocha, Callas, Tamborhuasi, de donde nace el agua. Los preparativos son similares a los de abajo. La parte alta produce habas, papa, olluco, oca, alfalfa, etc. El último día de la limpieza de acequia van a la toma y vuelven a la laguna o estanque muy antiguo que se llama Colmaycocha. Allí se reúne nuevamente el cabildo y nombran las autoridades del agua de cada toma o "jueces de agua" por orden del padrón y es obligatorio.

Auquillo. Realizan una costumbre antigua de formar su baile en adoración al Auquillo que es el dueño del agua. Al Auquillo representan como un viejo disfrazado, con sombrero, máscara, polainas, saco de cuero. Al Auquillo lo viste por obligación, anualmente, el campo o miembro de la junta. Tiene una bolsa donde recoge los sapos del estanque. En la espalda lleva un zorro embutido [disecado] como adorno. A esto llaman *huaychapa*. El Auquillo entra al estanque y el pueblo sigue el ejemplo y entra sin miedo a limpiar bien. El Auquillo hace gracias y corretea a los muchachos con el sapo. El último día llevan orquesta o banda por cuenta de la comunidad y ameniza la limpieza del estanque. El Auquillo con su *tinya* toca y da ánimo a los trabajadores. Todos se enfloran con flores de la región. Para esta ocasión traen una flor especial desde Llicllay, solo allí produce. Esta flor tiene el color verde amarillento como campanilla. Esta flor de Llicllay deben ir a traer las viudas obligatoriamente. El último día toman su «pompa», beben, cantan, bailan con *huajes*. También hacen el *Ayay huaye* que una mujer da principio en forma de grito y toda la concurrencia debe contestar en coro así:

¡Ayaya huaye! ¡Ayay huaye!

Coro *¡Ayayyyy, huajijijiiiiiii!*

Bajan todos al pueblo encabezados por el Auquillo. Luego visitan al campo y algunos establecimientos. El campo es el vigilante de las propiedades; es el auxilio de las semente-

5 A continuación de este párrafo, sigue este otro que —con algunas variantes— repite más o menos lo mismo: "Durante la relimpia de acequia realizan una costumbre muy antigua de

ras. Es nombrado por la comunidad. En la casa del campo lo desvisten al Auquillo.⁵ La enflorada. Durante la reunión del cabildo para la faena de relimpia de acequia, los propietarios de grandes terrenos por obligación llevan una cruz bien enflorada y colocan en su peaña. Esta cruz preside el trabajo. Una viuda por obligación trae desde las alturas una flor especial para "enflorar" a los asistentes en general. Esta flor solo crece en la altura llamada Llicllay. [Los protagonistas de la limpieza de acequia son:]

Junta directiva	autoridad máxima de relimpia
Auxilios	encargados de hacer el pregón en la víspera
Jueces de agua	repartidores de agua de cada toma
Campo	miembro de la junta que se encarga de presentar su Auquillo
Auquillo	persona mágico-religiosa que preside la fiesta

Creencias sobre el agua. Cuando uno está solo en las alturas se debe tener miedo al "viejo" que lo puede agarrar y lo enferma. El mal del viejo se cura con sobadas de pericote de las alturas. Previa una armadita (coca) le soban el cuerpo y llaman su espíritu, su alma. El mal se agarra generalmente durante el riego en la noche. Después de la relimpia de acequia se riega de día y de noche. Cuando merma un poco el agua durante el riego en la noche, se cree que hay espíritus que están jugando con el agua. Al espíritu llaman también el "alma" que no deja regar. Pero al amanecer se normaliza la cantidad de agua porque ya sale el sol. Dicen nuestros abuelos que durante el riego secaba el agua y aumentaba y aseguraban que era el fantasma que secaba.

Segundo testimonio⁶

Relimpia de acequia (champería) de la parte baja. La comunidad decreta a una limpia de acequia general con todos los ciudadanos del pueblo. En la víspera pregona un regidor desde un sitio apropiado para que todos oigan. Para la parte baja y para la parte alta, elregonero dice "Señores, atención, señores. Mañana se realizará la limpia de acequia de Huariconán". Todos los propietarios llevarán sus pasajes y costumbres para el boleo. El día señalado se reúnen en la toma designada, en un cabildo o asamblea para acordar comisarios para la fiesta de octubre. Sientan en un libro de actas de la comunidad, los secretarios. Luego se hace una armadita. Después comienzan a repartir los tramos para la relimpia. Pueden asignar hasta cinco metros a cada uno.

formar su baile en adoración al Auquillo que es el dueño del agua. Representan con un viejo abuelo, disfrazado con sombrero, máscara, polainas, saco de cuero. Lleva una bolsa donde recoge los sapos del estanque. En la espalda lleva un zorro embutido que es el adorno que llaman huaychapa. Cuando el Auquillo entra al estanque la gente sigue su ejemplo sin miedo y limpian. El Auquillo hace mil gracias y corretea a los muchachos con los sapos. El Auquillo sirve para alegrar y animar a los trabajadores. Este personaje dueño del agua es presentado cada año por la autoridad nombrada por el pueblo, llamada 'campo'. El último día bajan de las alturas al pueblo encabezados por el Auquillo. En la casa del campo desvisten al Auquillo".

6 Datos proporcionados por Fulberto Cruz Paredes.

La toma de la parte alta o Tamborhuasi se llama Cayas. El último día corresponde a la parte alta. Allí hacen su asamblea y acuerdan asuntos del pueblo. Allí nombran los repartidores de agua para todo el año y para cada toma. Es el último día.

La faena. La relimpia comienza desde Cayas hacia abajo. Vienen limpiando hasta la laguna Colmaycocha. A Colmaycocha llega a la 1 ó 2 p.m. toda la comunidad. El regidor campo tiene que proporcionar en este lugar el Auquillo o parian, o sea un hombre disfrazado con grande sombrero de paja, máscara, botas, su bandera en la mano. En la espalda lleva una zorra embutida y en la parte delantera una *huallqui*⁷ de Chuti para depositar los sapitos del estanque.

Al final de la faena se reúnen en nueva asamblea. Para ello las mujeres viudas llevan chicha especialmente preparada que llaman "Aloja" para toda la gente. Esta reunión es una especie de recuento general. A las 4 ó 5 p.m. desfilan hacia el pueblo. Llegando al pueblo van a la casa del campo con banda y toda la alegría. Los regidores llevan flores para que se enfioren. Estas flores se llaman "parias" que solo crecen en Ravira. También llevan claveles, en general.

Durante la relimpia de acequia, los regidores llevan flores para que se enfioren todos. Estas flores se llaman parias. Solo en el vecino pueblo de Ravira se produce esas flores. Hay costumbre establecida que dichas flores no pueden ser otras sino "parias" y de Ravira. Rinden un verdadero culto a estas flores.

Tercer testimonio⁸

[La "relimpia" de acequia] empieza los primeros días del mes de mayo. Comenzamos de la primera toma de Huari-Conán, donde se cultiva maíz, habas, etc. La faena se hace mancomunados. Este sector de Conán es casi de comuneros nada más. El segundo día se hace en la toma Cacahuaca y Yerbabuena. El tercer día, en Lurín, Huayla y Chipán que es de los propietarios. El cuarto día es en la parte alta de Tamborhuasi y Cayas. Se hace una sesión en Colmaycocha y se nombran a los repartidores del agua bajo la presencia del personero y presidente de la comunidad. El campo es el miembro de la comunidad nombrado por la autoridad y está obligado a llevar sus gastitos para el agasajo a la gente. «Gasto» es licor, coca, cigarros, etc[étera], para boleo.

Durante la faena, las mujeres viudas comuneras vienen adelante "hoseando" (podando hierbas). Ellas mismas por cuenta del "campo" llevan chicha o "aloja" en cántaros. Hay un estanque antiguo "Colmaycocha", allí sale el Auquillo que nuestros antepasados creían que era el dueño del agua. Estos Auquillos cogían los sapitos y llevaban hasta el pueblo. El Auquillo es vestido por el campo con sombrero grande, polainas. La relimpia termina a la llegada del pueblo y todos se retiran a sus casas.

En la faena de relimpia de acequia, el regidor o campo tiene que proporcionar en este lugar el Auquillo o parian, es decir, un hombre disfrazado con gran sombrero de paja,

7 El término *huallqui* (*wallqi*) designa, en el valle del Mantaro, al zurrón. En sentido estricto es, pues, una bolsa más o menos pequeña hecha de cuero (sobre todo de corderos recién nacidos), donde suelen guardarse las hojas de coca que los campesinos consumen habitualmente. Por extensión, *huallqui* es también cualquier talega pequeña, que puede variar tanto en el material del cual está hecho como en el uso que se le da.

8 Datos proporcionados por Rodolfo Marcelo Pardo.

máscara, botas, su bandera en la mano. En la espalda lleva una zorra embutida y en la parte delantera un Huallqui de Chuti, una especie de bolsa para depositar los sapos del estanque. El viejo tiene la misión de bailar solo delante de toda la comunidad. Es el dueño del agua. Su baile se acompaña con una *tinya* [...]

1.2 San Juan de Viscas (distrito de Pacaraos)⁹

Hay cuatro tomas de agua en Viscas:

- la toma de Huachac en el maizal de Rapacán, parte baja del pueblo;
- la toma de Shupasquichque;
- la toma de Laclán; y
- la toma de Quipapuquio.¹⁰

Los primeros días de mayo, con el cese de las lluvias, se realiza la limpia de acequia para la irrigación de las tierras de sembrío, previo un acuerdo en sesión de Junta de la Comunidad, con asistencia de todos los comuneros. Ya no existen los pregones como había antes. El día señalado para la faena, los comuneros con sus respectivas herramientas se reúnen en la toma designada de antemano, una de las cuatro tomas: Huachac, Shupasquichque, Laclán, Quipapuquio. Llegada a la toma de Huachac (parte baja) se reúnen en una especie de cabildo. Los regidores por cuenta de la comunidad han llevado licores, coca, cigarrillos. Llevan chicha por cuenta de los mayordomos. También llevan flores para el enfloramiento a las doce del día. Asiste la banda de músicos del lugar.

Después de la armada (*chacchar coca*) el regidor distribuye los tramos de cada comunero. Durante el trabajo, el presidente de la comunidad supervigila constantemente. A las 12 del día paran la faena para el almuerzo. Después del almuerzo comienza la segunda "armada" (coquear). Continúa la relimpia hasta llegar a una laguna. Esta laguna es limpiada preferentemente por los jóvenes. Al final de la relimpia el presidente de la comunidad pasa el control de los asistentes conforme al padrón general a fin de multar a los insistentes o "fallantes". Así termina la limpia en Viscas.

Los viejos o Auquillos. Se cree que en la toma existen los viejos que cuidan el agua o los Auquillos. Por esa razón dejan en la toma cigarrillos, coquita, un cuartito de licor, etc[étera]. A las 12 del día, el tomero levanta el agua para que comience el riego al siguiente día, previa una ofrenda con ron, coca, cigarrillos, al Auquillo. Luego bien "enflorado" después de una preventiva con cohetes y petardos y con alegres "huajes" viene corriendo delante del agua hasta llegar al estanque.¹¹

Las viudas y la *chaquima*. La cruz. Las mujeres tienen la obligación de traer de las faldas de Calaj, Rajatuna, Calansaca, las *champas* o *chaquima* y van colocando al borde de la acequia de trecho en trecho. Antes de iniciar la faena es costumbre colocar una cruz de madera bien enfloradita con flores y las hojitas verdes de chupaya que crece en las peñas.

9 Testimonios transcritos en la Libreta de campo No. 2, págs. 6-7. Informante: Simón Verástegui (14 de enero de 1963).

10 La ficha No. 1 lleva escrito a mano: *Cada toma tiene su Auquillo, entonces, son 4 Auquillos?*

11 La ficha No. 4 lleva escrito a mano: *Son cuatro Auquillos?*

1.3 San Miguel de Vichaycocha (distrito de Pacaraos)¹²

Limpia de acequia hace 50 años. La limpia de acequia era una fiesta muy alegre, heredada por nuestros antepasados. Yo he asistido cuando era pequeña y soy testigo. Pero poco a poco ha desaparecido. Después de las lluvias se iniciaba los preparativos. Nombraban un presidente para la faena de la limpia de acequia. El presidente a veces iba con disfraces graciosos y con su verduguillo en la mano.

Había el zorro que estaba bien disfrazado, con su zorro, y era muy ladrón y gracioso que correteaba a la gente. Otro personaje era la *chacua*, muy gracioso, hombre vestido de mujer que llevaba su muñeca. su *tinya*, con su jara jata a la espalda (manta de lana que venía de Cerro de Pasco). Todos iban a la toma con su respectiva *apacha* (llevar flores, yerbas para la "enflorada").

La comitiva esperaba la llegada del agua que traían después de pagar al Auquillo (dueño del agua). Junto al estanque o la laguna preparaban una mesa bien adornada. Una vez llegado tenían que pasar a la otra banda Paukar (se cree que Paukar fue el cacique incario de este lugar). Al marido de la *chacua* le llamaban *masha* (yerno). Durante esta fiesta todos fastidiaban a la *chacua*. El zorro robaba gallinas en la noche. Hoy día la limpia de acequia es simple, sin fiesta. Esto lo pueden contar los nuevos.

El zorro ladrón. El zorro es un personaje disfrazado muy gracioso que va al estanque junto con los Auquillos y *mashas*. En la noche, después de la traída del agua, tenían la costumbre de robar las gallinas que encontraba en las casas de la población, a veces hasta chanchitos y huachos (borreguita). Todo su afán era depositar en la cárcel del pueblo. Al día siguiente todos los dueños iban a recuperar sus gallinas pagando diez centavos por cada una. Esta costumbre era muy animada pero ha desaparecido hace más de 25 años. Cuando yo era chica seguía todavía esta costumbre.

Creencias sobre el agua. Auquillo. *Chacua*. *Masha*. Auquillos son personajes disfrazados que representan al dueño del agua. Está asociado a la creencia mágica. También llaman "espíritu del agua". El zorro va disfrazado al estanque para ponerse en contacto con los Auquillos previo pago con cigarrillos y coca. *Masha* es el pariente (yerno) de *Masha*. Va bien disfrazado para poder tener acceso al estanque donde moran los Auquillos. Todos van completamente enflorados con flores del campo y yerbas [...]

1.4 Santa Catalina de Collpa (distrito de Santa Cruz)¹³

Terminadas las lluvias, designan en cabildo, un día especial para la champería de la

12 Testimonios transcritos en la Libreta de campo No. 3, págs. 46-48, 58-59. Informantes: Benigna Mendoza Figueroa y Wenceslao Figueroa Lucas (20 de enero de 1963).

13 Testimonio transcrito en la Libreta de campo No. 3, pág. 93-101. Informante: Álvaro Anaya Patiño (22 de enero de 1963). Este testimonio es la base del artículo de Vivanco (1988) sobre la champería de Santa Catalina. Sin embargo, ambos textos guardan diferencias notables. Parece suceder lo mismo entre este testimonio transcrito en las fichas y otro transcrito a mano en la misma libreta de campo. Las numerosas libretas de campo contienen datos nuevos que deben investigarse mediante una comparación minuciosa. Además de estos tres documentos, presentamos arriba una serie de datos complementarios dados por el mismo

acequia. El lugar señalado es una acequia chica que está en la toma de Ranguia. Allí se realiza la champería tradicional por conservar la tradición, la costumbre. Ranguia está en la parte alta, allí se dirigen todos, encabezados por el presidente de la comunidad, el inspector de bienes comunales, etc[étera].

Las autoridades buscan a dos comuneros con condiciones especiales a fin de que hagan el papel de parían, quienes se convierten en autoridades y jefes del trabajo de champería. Los parían tienen un disfraz original: llevan en la cabeza corona hecha de paja, adornada con flores, col, yerbas. En una mano llevan un zorro disecado y en la otra un fuede, como señal de autoridad. Una vez que llegan al lugar de Ranguía, todos los asistentes se sientan en círculo manteniendo una posición uniforme.

Cuando se encuentran sentados en círculo y en posición uniforme, el alguacil se encarga de repartir coca y cigarros. Esta distribución lo hacen por hermandades, de mayor a menor. En Santa Catalina sólo hay dos hermandades: Virgen Purísima y Santa Rosa. Desde este momento, en el lenguaje popular, las cosas cambian de nombre. Llamen las cosas con nombre cambiado, así:

[Al] Parían	dicen	Curaca
Al zorro	dicen	<i>Preschidente</i>
Al fuede	dicen	<i>Hualelín</i>
A la coca	dicen	<i>Laplapa</i>
A la dinamita	dicen	<i>Pun pun yach</i>
Al trago	dicen	<i>Yana wakoy</i>
Al puro	dicen	<i>Wichgo</i>
Comuneros	dicen	<i>tullu malka</i>

Para que los asistentes se levanten del sitio donde han estado inmóviles y en posición uniforme, los parían van nombrando a gritos los diferentes lugares de champería que corresponde limpiar a cada uno de ellos. Esta nominación lo hacen, con una tonada como si estuvieran rezando el padre nuestro: “*Totora, Katachanca, Pakwanka, Ansaajtama, Yerba buena, Waylenga, Misahnakuna, Karwayaen*”, etc[étera]. Luego, los parían dialogan así: “*¡Shinampa!, ¡Shinamp, chakalpunce!*”

Ofrenda de los parían a los viejos. Los parianes se dirigen a la toma y conversan con él y ofrecen a los viejos o dueños del agua. Antes de iniciar la faena, uno de ellos pregunta:

— ¿Qué dice la vieja?

— Dice que habrá mucha agua.

Entonces comienza recién la champería.

Durante la relimpia de acequia bajan pasando por un costado de la población. En la noche de este primer día toda la comunidad se reúne en la plaza junto con los muchachos y hacen hervir la chicha *jaranka*. El parían prepara asientos de paja y todos se sientan formando círculo. Una vieja sale con su *tinya* y canta para que se levanten y bailen.

Muerte del presidente o Parían. Es costumbre que durante esta ceremonia, un muchacho vivo se escapa del grupo con mucho sigilo, sin que advierta el parían y corre velozmente a la torre de la iglesia, y dobla la campana. Esto es anuncio de muerte segura del pre-

informante de Vivanco, Don Álvaro Anaya Patiño, y por un informante nuestro de Santa Catalina de Coltpa que vive actualmente en la ciudad de Huaral.

sidente o parían. El parían muchas veces se da cuenta y hace esfuerzos para evitar, pero siempre llega tarde. Todo esto se realiza el primer día de la champería.

En el segundo día. Los *mashas*. Al siguiente día, se realiza el destape y llegada del agua al pueblo. Para esto nombran dos personajes tradicionales: los *mashas*, quienes destaparán el agua. También nombran un hombre para que se disfrace de "vieja" o "dueño del agua". Se dirigen estos personajes a la toma a destapar el agua, previo un despacho. Durante el despacho, los muchachos se encargan de hacer morder los talones con la boca del zorro. Durante el despacho la vieja le dice al parían [a los] *mashas*:

— *Willan, willan, apachikamunki Chakua* (muy abundante mandarás Chac[ua])

Llegada del agua. Esperan la llegada del agua en medio de gran entusiasmo. El parían se ha vestido de gala, con espejo en la espalda y con su chicha en la mano. La llegada del agua se anuncia con petardos que revientan en las esquinas del pueblo: Waylenga, Sajtama, Kulunayoj. El parían entonces sale hacia la pila del pueblo con una cruz y con chicha y espera. Toda la población se encuentra en la pila que está a la entrada del pueblo hacia el norte, dirección de Vichaycocha. Los parían están listos con sus respectivos lavatorios. El agua llega en medio de gran alegría, y los parían beben así sucio y turbio y comienza a bañar a todo el pueblo presente. Los *mashas* llegan junto con el agua, con carga de paja y empapados por completo.

Casamiento gratis. Cuando llega el agua, aparece un comunero disfrazado de cura y da la bendición e invita a las parejas presentes a casarse gratis: "¡Casamiento gratis especialmente para los [a]mancebados!" Marcha a la plaza, y si durante el recorrido se encuentran con parejas, los casa inmediatamente, los bendice y les echa un poco de ceniza como agua bendita. Rendición de cuentas. Al llegar a la plaza nuevamente se sientan por hermandades, en asientos de paja. El parían entra al centro y se revuelca. En este momento nombran un juez encargado de pedir cuentas. Esto consiste en que cada parían debe presentar alguna novedad (cualquier objeto). Al presentar tal objeto, el otro parían presenta forzosamente igual, de lo contrario será castigado con un mordiscón del zorro en el pescuezo. A las señoras les corresponde llevar sus atados llenos de diversos objetos, que irán sacando a medida que él solicite (cualquier cosa). Mientras se realiza este acto, los asistentes van cercando con palos para que el parían no se escape. Pero llega un momento de descuido en que se escapa.

Llakuakos. Llamam *llakuakos* a un grupo de 10 a 12 jóvenes disfrazados de pordioseros, que adornan un burro con esquila y cargan sacos con platos rotos que representa la plata. El parían que se había escapado vuelve con su traje diario y se junta con los *llakuakos* en la pila. De allí se dirigen a la plaza haciendo rodar los costales con platos rotos cantando. La plaza está custodiada con palos para que no avancen. El canto de los *llakuakos* es así: "¡*Riray, ray, murro llamata 50 soles rantikulay!*" (compro llama pinta en 50 soles).

Los *llakuakos* son atajados con palos en su paso a la plaza, pero convidan chicha en su *wampar* cada dos o tres pasos y así avanzan identificándose por su nombre.

—¿Cómo te llamas? —pregunta a uno de ellos. Y ellos contestan:

—¡Jode la patrona!

—¡Saca sangre!

—¡*Shapla marka!*

—¡Come nunca!, etcétera.

Hace 10 ó 15 años atrás, esta costumbre se practicaba al pie de la letra, pero hoy faltan algunas cosas. Hay también otra champería moderna que comienza en el canal de Kuninwayla, y pasa hasta Chauca. Puede durar varios días, sin ceremonia especial. Los de Chauca vienen a limpiar su tramo.

1.5 Santa Cruz de Andamarca (distrito de Santa Cruz)¹⁴

[...] Como costumbre tradicional durante los días de la relimpia se presentaban los parían y los masha disfrazados de abuelo con su cargamento de sapos de la laguna, bailaban en la plaza. La comida especial de este día era el "picante de cuy" preparada especialmente por las viudas. Los parían comían arrodillados y con las manos atadas atrás. Siendo obligatorio ingerir los alimentos con hueso y todo. Bailaban toda la tarde con harta chicha y licor.

1.6 San Juan Bautista de Chauca (distrito de Santa Cruz)¹⁵

Los habitantes de Chauca estuvieron en estrecha relación con los de Santa Cruz. Hasta hace poco la relimpia de acequia lo hacían de común acuerdo. En la mitad del trayecto entre Santa Cruz y Chauca existe un puquial que se llama *Waklla*. Allí se juntaban las dos comunidades y hacían homenajes a los Abuelos (espíritu del agua) para que aumente la cantidad del agua. De este sitio se traía el parían que es un sujeto bien disfrazado con pajas con su bolsa de sapos, era muy gracioso. El parían hablaba todo en sentido contrario: al hombre decía "mujer"; al niño, "viejo"; etc.

Los *llacuacos* era otro grupo graciosos que venía cantando: "*Shani, shani, shani*". "El cura" era disfraz de un viejito que venía con su caja o *tinya* y [tachado]. El parían venía adorando al cura y el cura decía: "Parian *tay crim*"... Hoy día es todo sencillo...

1.7 San Pedro de Huarochín (distrito de Atavillos alto)¹⁶

Inmediatamente después de las lluvias, en el mes de mayo, las autoridades llaman a una reunión en cabildo, con el fin de fijar la fecha de la limpia de acequia. El día señalado, nuevamente las campanas de la iglesia llaman a cabildo para la salida a la faena. En esta comunidad existen dos tomas para el primer día. La toma de la parte alta se llama Waylitama. La toma de la parte baja se llama Molino. Se forman dos grupos diferentes para cada toma. El primer grupo va a la toma alta Waylitama, encabezado por el alguacil. Ambos grupos al llegar al lugar de su destino toman su chicha, hace la armada y se animan con licores.

Los que encabezan los grupos, el alguacil y regidor están con su vara de mando o insignia. Después de la armada distribuyen tramos a cada comunero. Comienza la limpia de acequia, los de arriba bajan y los de abajo suben. Cerca de las doce del día, ambos grupos se encuentran en el lugar llamado Pukro. Las señoras en general han trasladado el almuerzo a dicho lugar. Allí se realiza la merienda general (almuerzo). La banda de mú-

14 Testimonio transcrito en la Libreta de campo No. 4, pág. 70-72. Informante: Gerónimo Fernández Casasola (25 de enero de 1963).

15 Testimonio transcrito en la Libreta de campo No. 5, pág. 21. Informante: Elías Páez Pastana (30 de enero de 1963).

16 Testimonio transcrito en la Libreta de campo No. 8, pág. 51. Informante: Máximo Ibáñez Lizeta (16 de febrero de 1963).

sicos llega también a Pukro para alegrar la fiesta. En la tarde regresan todos al pueblo, donde se realiza el baile general, con licores y poncheo. Así termina el primer día de la limpia de acequia.

El segundo día se realiza la limpia de acequia del mismo pueblo de Huaroquín. A las ocho de la mañana, reunión general del pueblo en cabildo. Dividen la gente en dos grupos, igual que en el primer día. La mitad de la gente va hacia el sitio llamado Chura. El otro grupo hacia el lugar de las ruinas de Anshu. Ambos grupos se encuentran en el lugar llamado Yakuparín. La banda de músicos está también presente. En dicho lugar se realiza la “merienda” general.

El segundo día en el lugar de Yakuparín hacen la representación de la historia del emperador Carlomagno.

El segundo día de relimpia de acequia, en el lugar llamado Yakuparín, se realiza la representación de la historia del emperador Carlomagno, con sus personajes históricos: Fira Bras, Oliveros, emperador Carlomagno, almirante Balán, etc[éter]. Después de la representación de Carlomagno vuelven muy alegres al pueblo con banda de músicos. Tienen una represa en la parte alta del pueblo, han trabajado durante 20 años en cooperación con el pueblo de Chisque que recibe la 3ª parte del agua para el riego. El pueblo de Huaroquín tiene también un maizal Rankatama cuyas tierras riegan con el agua de dicho estanque. Rankatama se encuentra en la parte baja de Chisque, hacia el río Chancay.¹⁷

1.8 Santa Cruz de Cormo (distrito de Atavillos alto)¹⁸

Para la limpia de acequia se reúne el cabildo. En dicho cabildo nombran dos parían encargados de traer el agua desde las tomas del estanque. Los parían están vestidos de paisanos, o sea con ponchito chico y sombrero también chico. El uno lleva una banderita de color y el otro lleva una caja o *tinya*. La toma de agua se llama Irkuaka. Los parían en el día indicado, después de un buen desayuno, van hasta la toma del agua. El pueblo espera a los parían en el lugar llamado Alojshayko. Las señoras llevan hasta dicho lugar el almuerzo. Después del almuerzo, previa armada, sigue la relimpia y terminan a las 6 p.m. De allí todos se dirigen al local comunal y finalizan con bailes.

1.9 San Pedro de Cárac (capital del distrito de 27 de noviembre)¹⁹

Después de las lluvias, en el mes de abril, la comunidad acuerda la fecha de limpia de acequia. El pueblo de Cárac tiene dos tomas:

-
- 17 El día del patrón san Pedro también representan “Carlomagno”. Se dice que es una costumbre antigua, pero el informante no sabe desde cuando data ni el significado que tiene (nota de A.V.G.).
- 18 Testimonio transcrito en la Libreta de campo No. 8, pág. 117. Informante: Mario Cristóbal Vélchez (18 de febrero de 1963).
- 19 Testimonio transcrito en la Libreta de campo No. 10, pág. 42. Informante: Víctor Páez (26 de febrero de 1963). En abril del 2002, recogimos —junto a Borea y Salas— nuevos testimonios de estos ritos en los pueblos de Cárac y Coto.

- Toma de la parte alta
- Toma de la parte baja

La toma baja viene desde el río Palcahuanca. La toma alta viene desde el río Shacchao. El día señalado, todos se dirigen al lugar denominado Palcahuanca. Allí hacen la armada por cuenta de la comunidad. En plena armada llega el palián. Este palián es el que controla la limpieza por topos (tramos). En la parte alta la ceremonia es simple.

A las 8 a.m. salen a Shacchao (toma baja). Pero antes almuerzan en sus casas. La limpieza comienza desde Shacchao hasta las 12 m en que para el trabajo para armar nuevamente ("armar" es *chacchar* coca). Después de la armada reinician el trabajo hasta llegar al pueblo. Luego todos se dirigen a sus casas a descansar.

1.10 San Juan de Coto (distrito de 27 de noviembre)²⁰

Después de las lluvias, las autoridades se reúnen en cabildo para señalar el día de limpieza de acequia. Durante la reunión de las autoridades nombran dos palián que son los encargados de vigilar que las acequias estén limpias. El palián se viste con su ponchito chiquito. El uno con su caja y zorro macho a la espalda. El otro con su caja y zorro hembra a la espalda. En la boca del zorro colocan la espina llamada *viscaino*. Si no limpian bien, hincan el pote. A los zorros llaman en este lugar Waylala. En día señalado para la limpia hacen la marcha general a la faena con las autoridades. Allí van con ellos los dos palián. Llegan al punto del trabajo bajo el control de los palián. Comienza la limpia desde la toma que está en la parte de arriba llamada Mauri.

Colo - Despedida a los Canchapiña
"Enfondo" con bizcochos



Febr - 1963

Alejandro Vivanco y algunos pobladores de San Juan de Coto. Fines de febrero de 1963. Cortesía de Inés Oropeza viuda de Vivanco.

²⁰ Testimonio transcrito en la Libreta de campo No. 10, pág. 143. Informante: Concepción Gamarra L. (28 de febrero de 1963).

2. ALGUNOS TESTIMONIOS RECOGIDOS POR NOSOTROS ENTRE 1999 Y 2001

2.1 *Santa Catalina de Collpa (distrito de Santa Cruz)*

En el otoño del año 2000, contábamos con pocos recursos para ir al campo. Era difícil coordinar las salidas de los omnibuses que debíamos tomar para llegar a las comunidades altas del valle de Chancay. Muchas veces tuvimos que regresar a Lima desde la pequeña y populosa ciudad de Huaral sin haber logrado subir a la sierra. Esperar el resto del día y de la noche en una ciudad donde no conocíamos a nadie era mucho más de lo que entonces podíamos costear. Así, un enorme desconuelo nos invadía cuando, en el inmenso patio de tierra que servía de terminal, nos enterábamos de que ese día no habría más carros para el pueblo que habíamos elegido. Entonces dejábamos las altas y viejas paredes de adobe del terminal y atravesábamos las calles llenas de taxis y de vendedores. Algo de ese desconuelo previo a mi retorno frustrado debió notar la hija del señor Sánchez, quien nos preguntó qué hacíamos y nos invitó a su casa. Allí nos invitó a almorzar y animó a su anciano padre a que respondiera a nuestras preguntas. Así, el señor Sánchez, antiguo comunero de Santa Catalina de Collpa, comenzó a contarnos las fiestas de su pueblo. Este alegre anciano de 95 años vive en la ciudad de Huaral, con sus hijas. Ellas, en el patio de su nueva casa, bajo el caluroso sol del verano, animaron nuestra conversación con sus opiniones y detalles.

Primer testimonio²¹

Es una danza, una costumbre tradicional, una costumbre completamente antigua, de mis abuelos. Hay una pequeña laguna, a una cierta altura de los pueblos, a unos trescientos metros. Y esa [laguna] irrigaba tres pueblos. Primeramente irrigaba Santa Catalina. Había sequía. La laguna no daba mucho agua. Por eso tenían que hacer la fiesta. Una vez no limpiaron por no estar en la creencia: tres años hubo sequía. Entonces volvieron [a hacer la fiesta].

Las personas que se disfrazaban, como si fueran de allá, como esos duendes. Es una cuestión de naturaleza. ¡Eso no es mentira! Hay ciertos sitios en que sale, como duende. Le llaman Auquillo. Sale de los puquiales [manantiales]. Allí se presenta. Eso es fijo, bien seguro. Entonces, ellos hacían el simulacro de ser los Auquillos. Los que van a bailar simulaban ser los Auquillos. Y su vestimenta, con la que se disfrazaban, constaba de un traje. Tenían un pantalón, pero ancho, amarrado en la pantorrilla, una faja amarrada a la cabeza y dos “escobitas” chiquitas de paja que se amarraban como cachos, como si fueran cuernos. A cada

21 Informante: Señor Sánchez, antiguo comunero de Santa Catalina de Collpa. Edad: 95 años. Lugar de la entrevista: ciudad de Huaral. Fecha: 3 de mayo de 2000.

lado de la cabeza se ponían un poquito de paja silvestre que hay en la cumbre. Con la faja amarraban col en la cabeza y encima las "escobitas". Con esa col que hay en los mercados, grande se envolvían, se forraban con la col. De la cintura para abajo, la tela era como bombacho, como polaina. Los pantalones tenían cuatro colores: dos colores en cada pierna. [Llevaban] un cordón en la cintura, una fajita le colgaba. Y un verduguillo, un chicote llevaba de la cintura para abajo. En la faja amarraban el verduguillo, de cuero.

En la limpia de acequia habían dos jefes, que son los Auquillo. Hacían un simulacro de que son de la naturaleza. Cada uno [de los Auquillos] llevaban un zorro disecado en la mano. Su verduguillo era su arma. En toda la limpia de acequia, ellos son los que comandaban, ya no las autoridades. Ellos mandaban, pegaban, castigaban, ordenaban todo. Veían la disciplina. Tenían que sentarse primero los mayores, después los menores. Así era la costumbre. Ellos tenían que bolear la coca para trabajar. En la parte en que se sientan, habían dos cofradías en el pueblo: [la cofradía de la Virgen] Purísima y [la de] Santa Rosa. Y cada una tenía su parian²² y su gente, sus fieles. Así que [de] los de Santa Rosa tenían que sentarse primero los mayores y así. También los de Purísima. Y al centro estaba una "mesa" en la que siempre estaba una autoridad por título, que no mandaba pero estaba al centro. Los que ordenaban toda la disciplina y el cumplimiento del trabajo eran los parianes. Y a esos, a los parianes, les festejaban. Total, en esos dos o tres días de trabajo, los parianes eran las autoridades.

El día que llega el agua esperaban con un lavatorio en la pila por donde venía. Y se servía el primer agua que viene. Y se hacían, aparentemente, a los que tomaban. Y rociaban por todo sitio a los parianes, uno por un costado y el otro por otro costado. Eso es el día del *rikachikuy*. Ocurría en la población. Los días de trabajo sí estaban en el campo.

Después de eso, el último día, había el *rikachikuy*. *Rikachikuy* quiere decir que tiene que presentar muchos objetos: un espejo, una máquina, cualquier cosa. Y la otra cofradía también tenía que presentar igualito en la mesa. Esa fiesta era en el pueblo, ya no en el campo. En una mesa, en la población, en la plaza tenía que presentar. Se llamaba *rikahickuy*: tenía que presentar lo que presenta el otro. Y si no [lo hacía], castigaba el parían. A las finales, los parían estaban rodeados por dos cofradías, en redondeo. Los parianes estaban ahí representando cada uno a su cofradía. Y entonces llegaba el momento de que si no presentaba tenían que castigarle a un parían. Ese [el que castigaba] se llamaba alguacil. Era un muchacho al que le daban el zorro. Se llamaba *chaltayoq*. En el momento del *rikachikuy*, el *chaltayoq* le castigaba en los talones, le hacía morder con el zorro. Estaba con sandalia, así le hacía morder con el zorro al parian.

—Si la cofradía no conseguía el objeto que había dado el otro, el parian "pagaba el pato". Entonces, con ese zorro —Lindo era el zorro— el *chaltayoq* le hacía morder los talones.²³

22 Existen dos protagonistas de la "limpia de acequia": el *tomayoq* y el parían. Los dos se parecen: ambos ofrecen a los demás participantes el agua terrosa que descende por los canales, ambos son considerados "dueños" de los manantiales y ambos están asociados a los espíritus de los cerros o Auquillos. Sin embargo, en las comunidades predomina la segunda denominación —parían— donde se encuentra una mayor riqueza de asociaciones, atributos y acciones rituales. Ir al campo es ir al encuentro de enigmas, de piezas sueltas y de experiencias.

23 Intervención de una de las hijas del informante. Es de notar que las hijas presentes usaron primero el término "parían" y, a partir de su intervención, nuestro informante usó este tér-

Ese *rikachikuy* daba un tiempo prudencial a cada uno de la cofradía. Porque le tocaba a una cofradía y tenía que presentar la otra cofradía. Igual era. Se le daba un tiempo prudencial a cada uno de los que debían presentar.

- La iniciativa la tomaba una cofradía y la otra tenía que cumplir. Después alternaban. Y a la otra cofradía le tocaba comenzar.²⁴

Usted nomás no me va a pedir, a obligarme que yo presente los objetos. A usted también le toca en otro momento. Ya yo voy a sacar y usted tiene que presentar. Entonces, los *chaltayoq* tenían que castigar cuando el parían no tenía.

- Había un *chaltayoq* por cada parían, o sea, uno por cada cofradía. El *chaltayoq* de [la cofradía de] Purísima mordía al parían de [la cofradía de] Santa Rosa. Era como que el zorro se rebelaba. ¿Le sacaba sangre o no? [pregunta la hija a su padre].

No. Los parianes tenían que escapar. Estaban rodeados por las dos cofradías. No los dejaban salir porque el parían tenía que cumplir su sentencia [risas]. Es decir, su tradición, por obligación. Entonces, veía por dónde estaba la persona más cerca, un muchacho o algo, saltaba y se iba. Y el otro también aprovechaba eso, saltaba y se iba. Y se corrían, pues. Pero, para eso, ya habían formado otro grupito que se llamaban... los bailantes, pues. En aquel tiempo los llamaban los *llakuakos*. Habían un grupo, nombrado los *llakuakos*, para que, cuando se escapen, los traigan. Allí estaban los *llakuakos* con un burro negro para que al galope alcancen a los parianes. Esa era la verdad. Los parianes se escapaban por el mucho castigo con el zorro. Los chapaban, pues. Era combinado, como un teatro. Allí, en tal entrada ya lo chapaban. Entonces, al parían también lo volvían con el uniforme del *llakuako*. Le sacaban su uniforme de parían y le ponían de *llakuako*.

Entonces venían con su palo cada uno, le hacían bailar al palo. Y bailaban así, pues, como... ¡Raro! Los *llakuakos* bailaban raro, conversaban raro ¡El canto era raro! Decían más o menos: “¡Rirayrá! ¡Rirayrá!”. Decían todo en quechua: “¡Willán, willanta, apachikamunki, parian!”. que quiere decir: “¡A los más gorditos me vas [a] mandar de encargo!”. Más cantaban los *llakuakos*, pero ya no me acuerdo. Y llegaban nuevamente. Ya [estaba] capturado el parían, pero ya con otro uniforme. Entonces llegaban a una mesa, pidiendo el rescate de los parianes. Y tenían que contar plata, millones, miles. ¡La plata eran platos rotos! Si a alguno que le tocaba y no tenía, no había conseguido, tenía que romper sus platos para llevar. Los platos rotos representaban el dinero para rescatar a los parianes. Entonces, en la mesa tenían que pagar el rescate de los parianes. La cofradía rescataba a su parían que había sido capturado. Entonces, ya le daba el rescate, se daban la mano y comenzaban a tomar [licor] ya. Y los *llakuakos* seguían bailando. Iban al matrimonio; simulacro, pues. Entonces [en] el matrimonio había un disfrazado [de] cura. Y al *llakuako* le hacía casar con cualquier señorita que estaba por ahí, con una viuda. ¡Cualquiera! Y el cura les daba su bendición. El *llakuako* escogía a cualquiera y [hacían] fiesta por el matrimonio; bailaban y ya; ahí termina el cuento.

mino en vez del de “Auquillo”. También es importante señalar que las hijas oscilaban entre las denominaciones “parian” y “parían”.

24 Intervención de una de las hijas del informante.

Segundo testimonio²⁵

Había recorrido, sin parar, seis comunidades campesinas del distrito de Atavillos Alto, distribuyendo junto con Alejandro Ortiz, a nueve estudiantes de antropología que entonces tendrían, oficialmente, sus primeras experiencias de campo.²⁶ En determinado momento, Alejandro y yo nos separamos. Cuando nos reunimos otra vez, en la comunidad de Santa Lucía de Pacaraos, Alejandro me dijo que un hombre se le había acercado en el pequeño restaurante de Collpa. Se llamaba Álvaro Anaya y había preguntado por mí.

Conocí a Don Álvaro pocos meses atrás, durante la herraanza del ganado de las familias de Santa Catalina. A ese pueblo llegamos Adriana Dávila, Eduardo Linares y yo, y preguntamos por los nombres que figuraban entre los informantes de Alejandro Vivanco. Nos señalaron a este hombre de tez blanca y ojos claros y nos acercamos a preguntarle si recordaba a Vivanco. Don Álvaro no solo lo recordaba, sino que le guardaba un gran aprecio. Su alegría fue tal que pidió a la banda de músicos que tocara el *kivyu* —esa danza que imita a las perdices más grandes de la región—, pues iba a bailar. Después nos enteramos de que conservaba una revista que Vivanco le enviara poco después de su partida, el 23 de enero de 1963. El artículo de esa revista limeña de escaso tiraje, llamada *Nikko*, era una publicación que ya habíamos encontrado en el libro editado por Vivanco en 1988. Pero Álvaro Anaya nos dijo que ahora había encontrado una carta suya y que, además, había seguido nuestro consejo: tenía algunas páginas escritas sobre la limpia de acequia en las que agregaba y corregía algunos datos del artículo.

[En el artículo de Vivanco] falta corregir algunos nombres mal escritos:

“Tоторa”	el parián pronuncia	“Totolaaaa”
“Cotachama”	el parián pronuncia	“Cotachamaaaaa”
“Culunayoc” ²⁷	el parián pronuncia	“Culunayogggg”
“Huaylapara”	el parián pronuncia	“Huaylapalaaaa”
“Asagtama”	el parián pronuncia	“Ashgaglammaaaa”
“Yerba Buena”	el parián pronuncia	“Yelba Buenaaaa”

25 Informante: Don Álvaro Anaya Patiño (antiguo informante de Alejandro Vivanco). Edad: 77 años. Lugar de la entrevista: Santa Catalina de Collpa. Fecha: 25 de abril de 2002.

26 En esta expedición, participaron Lucero Silva, Paola Galarreta, Adriana Dávila, Mireya Bravo, Sonia Paredes, Carolina Ferrari, Verónica Zela y Renzo Pugliesi. Todos ellos recopilaron datos generales en torno de las comunidades elegidas, sobre sus intereses particulares y sobre los calendarios festivos y la tradición oral propia del valle.

27 Según Álvaro Anaya, el nombre de Culunayoc se referiría a una flor dulce a la que son muy aficionados los pájaros del lugar [¿Culuma?].

" <i>Cutingirca</i> "	el parían pronuncia	" <i>Cutingircaaaa</i> "
" <i>Huaylenga</i> "	el parían pronuncia	" <i>Huaylengaaaa</i> "
" <i>Mishanacuna</i> "	el parían pronuncia	" <i>Mishanacunaaaaa</i> "
" <i>Garhuayaco</i> "	el parían pronuncia	" <i>Garhuayacoooo</i> "
" <i>Ranyag</i> "	el parían pronuncia	" <i>Ranyag</i> "

Estos lugares los mencionan los dos parianes, intercalados. Si empieza uno, el otro debe contestar pronunciando el siguiente lugar. El primer lugar mencionado es siempre el más bajo y el último el más alto. Así, Ranyag es el sitio donde nace el agua. Los lugares son aquellos por donde desagua el río. También hacen mención de Pintapulín, que es un personaje que estuvo presente en la repartición de tierras a Santa Catalina de los Baños en 1622. Está en el expediente que viene de España. Él firma allí. No sé si es delegado de la comunidad.

También falta la reseña de la cruz de la pila. La cruz, bien adornada, bien arreglada, debe estar puesta antes que el agua llegue al pueblo. Vivanco no lo ha puesto, quizá nosotros no le dijimos.

El agua llegaba a lo que se llamaba la pila, que estaba frente al portón de la casa de Patrocínio Anaya —que ahora es de sus herederos, César Valderrama y los hijos de Carmen—, en la cual había una peaña con una cruz. Por debajo pasaba el canal de fierro —que sobresalía más o menos un pie—, y por allí pasaba el agua que caía a una taza de fierro, de un metro de diámetro más o menos, apoyada sobre un planchón de fierro donde la gente se apoyaba para sacar agua. El agua corría una distancia de diez metros por un canal empedrado hasta la calle que salía a Pacaraos. Allí las señoras del pueblo lavaban la ropa y los comentarios de la vida ajena, los chismes, estaban al día. Muchas veces se llegaba a casos serios que se dilucidaban en la autoridad o en la asamblea comunal. El agua se usaba solamente para lavar, no para beber. Recorría su curso para regar los potreros o, de lo contrario, se iba al río. En 1976 se cambió el curso del canal y ahora pasa por detrás de las casas, por la chacra de doña Alicia. Ya no hay la peaña.

En esos tiempos, la champería duraba tres días —dos en la parte alta para asear todo el monte y uno para tapar el agua y llevarse a cabo la fiesta en honor a ella—. Una vez terminada la champería, la cofradía Santa Rosa iba a la pila y retiraba la cruz para llevarla a la casa del mayordomo de Cristo, quien se encargaba de limpiarla, pintarla, y adornarla con algunas flores, botellitas de chicha y toda clase de licor. Por supuesto, le ayudaban los socios de la hermandad.

En este momento hay un intervalo para despachar a los *mashas*, que son dos o tres comuneros jóvenes encargados de tapar el agua. Se disfraza uno de vieja y va junto a los *mashas* tocando su *tinya*. Se despacha en rueda, con cohetes y dinamita hasta la salida del pueblo.

El mayordomo, después de terminar de adornar la cruz, busca a un arpista y a veces a un violinista. Así se prepara para cuando se anuncie la venida del agua. Así mismo, los dos parianes se visten de gala: pantalones bombachos de tela de lana o castilla, un pañolón, un espejo en la espalda, una corona de flores y otros adornos y ojotas que en sí están elegantes.

La detonación de la dinamita en Huaylenga es el anuncio para que se preparen a salir a la pila llevando la cruz. Quien carga la cruz es un jovencito ahijado del mayordomo. También está bien vestido, con una castilla de color puesta en banderola. Por supuesto, le ayudan otros por detrás. Van bailando los parianes, van delante cantando canciones alusivas al agua en quechua.²⁸

28 No he podido recordar ni recopilar las canciones.

Cuando suena la otra dinamita en Asagtama, ya la concurrencia se pone más nerviosa y entusiasta. Ya el agua se acerca. Llegan a la pila y colocan la cruz en su pedestal, al son de la música, cantos y *wahis* de hombres y mujeres y tiros de dinamita.

El siguiente anuncio de que el agua está más cerca detona en Culunayog. Los *marshus* vienen por toda la acequia, completamente mojados, cargando una cantidad de paja, vienen retirando todas las malezas —lo que llamamos “palizada”— para que el agua corra sin obstáculos. El agua llega a la pila con tanto alborozo que los parianes, a cada costado de la pila, esperan con su lavatorio. Muchas veces, con la fuerza del primer golpe de agua lo entierra contra la taza al parían que está mal parado. Los parianes toman el agua del primer golpe y empiezan a mojar a todo el público que está a los alrededores. En este momento, todo es emoción, todo es alegría [para] grandes y chicos. Toda la población se concentra. Es una fiesta.

En este momento, aparece un comunero disfrazado de cura, con las vestimentas más viejas de la iglesia, con lentes y cabuya. Imparte bendiciones y reza para que el agua no falte durante el año a cada uno de los asistentes; lo bendice todo. Está cargado de gracia, según la persona que desempeñe la actuación. También invita a que regularicen su vida, ofreciendo casamiento gratis para los amancebados. En su recorrido, encuentra a parejas, los casa y bendice con un poco de ceniza. Todo es alegría, todos gozan.

Los *llakuakos* es un disfraz con ropa vieja, raída, rota. Se pintan la cara de negro, con hollín de la cocina. Usan el sombrero más viejo, más desecho. Son los que tienen gracia. Los parianes ponen, a veces, estampas, o un mantel bordado. El otro tiene que encontrar uno igual, si no es una falta y le hacen morder el pie con el zorro. Un muchacho estaba agarrado el zorro. Esta fiesta ya no se hace. Cuando vino Vivanco, en los años sesenta, todavía algunas cosas se hacían. Hasta el cincuenta se ha hecho todo completo. Se hacía en el canal antiguo, que viene de Ranyag. Después la comunidad sacó un canal del río, más ancho, en 1940 ó 1930. Ese canal nuevo va hasta Chauca. Entonces, la gente, a partir de eso, ya fue desacostumbrando. En ese canal nuevo, no se hace nada. Se limpia nomás.

2.2 San Juan de Viscas (distrito de Pacaraos)²⁹

Primer testimonio³⁰

Simón Verástegui fue, cuando solo tenía cuarenta y tres años, uno de los mejores informantes de Alejandro Vivanco. Cuando nosotros realizamos esta entrevista, aún no sabíamos de la existencia del archivo inédito de Vivanco. El siguiente testimonio es parte de una conversación con Don Simón en torno a otro tema: el sistema de cargos. Nuestro interés era conocer cuáles eran las obligaciones y los derechos que los habitantes de Viscas habían asumido a lo largo de su vida en su condición de comuneros. Cuando Simón Verástegui nos comenzó a contar las obligaciones del regidor, describió las celebraciones de la “limpia de acequia”:

29 Hemos descrito ya los ritos en torno de la limpieza de acequias que corresponden a la elección de las autoridades rituales de la herranza de Viscas en Rivera (2000 y en prensa). Los testimonios que transcribimos aquí amplían el tema que hasta ahora solo habíamos tocado parcialmente.

30 Testimonio de Simón Verástegui (antiguo informante de Alejandro Vivanco). Edad: mayor de 80 años. Lugar de la entrevista: San Juan de Viscas. Fecha: mayo de 2000.

Hay cuatro acequias principales. Una viene desde Arcacho hasta la laguna de la esperanza, que irriga toda esta sección y va por último hasta el sitio de Chahuán, abajo. Allí, el primer regidor tiene que poner su cruz, tiene que llevar su coca y su flor, flor de jardín: claveles. Tiene que llevar regular, para que alcance a toda la gente, una flor para cada uno. Después de eso, abajo tenemos otro: Laclán. También el tercer regidor ahí tiene que estar con su cruz, con su flor y con su coca. Después de eso, más abajo tenemos otra acequia a la que le decimos Chupaskichke. El primer regidor pone aquí, el segundo allí. Y el campo, que es el regidor superior a todos, pone para Rapacán. Ahí tenemos una acequia, Huachac le decimos. Allí él pone la cruz igual que los demás. Esa es la obligación de ellos.

Después había otro cargo, el *tomayoq*, el dueño de la toma. Ese es aparte de los regidores. Llevaba su chicha. Eso era en Huachac. Tenían que llevar su botella de ron, su flor, su coca, su cruz. Pero la cruz tenía que ponerla en la misma toma. ¡Pero sale, pues, de una peñolería! Es un poco difícil para entrar. Hay personas conocidas que entraban a la quebrada. Algunos podemos irnos al fondo. ¡Esa caída, esa catarata no sé cuántos metros de altura tendrá! No sabemos a dónde lado cae, cómo es, porque adentro cae eso. Nunca he entrado allí. ¡Quizá, algunos, quizá! Pero no conocían muchos. Pero allí ponían la cruz. Después de eso, ya la gente venía limpiando la acequia y lavando atrás. Y el *tomayoq* tenía que quedarse. Dos eran los *tomayoq*.

Una de las autoridades se venía pañando³¹ flores: *mulugancho* —que es similar al *gantú*—³² y *Achoqchupan* —bonita flor es, también en la parte baja crece—. *Achoqchupan* significa “rabo de zorro”, es de color amarillo y colorado, es muy bonita flor. Hay una laguna en la que se deposita el agua en las noches, en época de riego. ¡El *tomayoq* tenía que darle el agua, llenando en un jarro de litro, a cada gente! ¡Tenían que tomar agua sucia! Tenían que tomar un poco, un poco. Después de eso, todavía seguían limpiando los mayores la acequia. Y los más jóvenes tenían que bajar a la laguna para limpiar, para botar los barros de adentro. Porque alta es la laguna. Los viejos ya no podían botar la tierra desde adentro. Tiene una altura de por lo menos cuatro metros. Y el barro no se despega bien de la lampa. Vuelve algunas veces. ¡A previa banda de música nomás se limpiaba la acequia!

Segundo testimonio³³

Aquiles García Pastrana es uno de los músicos más importantes del valle del Chancay. Como director de la banda de música Vanguardia Carmelita, viaja constantemente a los pueblos para animar las fiestas (aun en otros valles fuera de la provincia). Aquiles ha tocado toda su vida y compone canciones desde hace muchos años. Domina varios géneros musicales. Los días de abril en que

31 Término derivado del verbo quechua *pallay*: recoger.

32 El *gantú* es una flor que se encuentra frecuentemente en las casas de la zona.

33 Testimonio de Aquiles García Pastrana (antiguo informante de Alejandro Vivanco). Edad: 80 años. Lugar de la entrevista: San Juan de Viscas. Fecha: 23 de abril de 2002.

llegábamos a su casa de San Juan de Viscas, lo encontrábamos sentado frente a una pequeña mesa en la que escribía pentagramas que luego nos explicaba. Un día nos mostró una canción con la que había soñado esa madrugada. Entre los temas sobre los que conversamos, tratamos el de la “limpia de acequia” en Viscas.

La limpia de acequia de acá era bonito antes. Citaban un día. Así que a las cinco [de la mañana] ya sabían. Decían “¡Todos los comuneros que son músicos van con sus instrumentos!” No llevan la lampa, nada, ningún trabajo [hacen]. A las cinco o seis de la mañana, tocaba la campana, pues. Entonces, la gente salía de las casas tomando desayuno. “¡A la faena! ¡A la faena!”, gritaban, a la salida [del pueblo], los subalternos. El presidente con su banderita iba, una bandera peruana y con un bastón con plata, adornado con plata. Ahora no sé qué lo han hecho, era negro, de chonta. Atrás, la gente con su lampa y los músicos con sus instrumentos. Arriba llegábamos al sitio, a la boca de toma. ¡Ese manantial por suerte, es el único que nos da vida acá! ¡Ese no disminuye ni aumenta! Tiene una cantidad de agua que no aumenta en invierno. Lo que aumenta son las aguas de los lagos, de acá, de allá. Entonces ya para abajo, para la quebrada llega bastante. Pero esa boquita de agua, esa no aumenta ni disminuye. Se llama Arcacho.

Entonces llega la gente y el alguacil lleva, pues, su coca, el trago, cigarro. El presidente planta el bastón en una pampa arriba. Y los cuatro subalternos tienen otros bastones. Todos tienen una crucecita [tallada] y unas cintas. El del presidente va al centro [de los bastones de los alguaciles]. Entonces, la gente llegaba y tenían que besar al Cristo de la vara del presidente. En el bastón de los alguaciles está tallado, pero en el del presidente es una figura de plata. Cada año, el alguacil debe entregar su vara nuevecita al que va a tomar su cargo. La gente primero saludaba a la cruz y luego saludaba al público: “Señores, buenos días”. Había mucha cultura. Ahora no, se han variado.

Después, el alguacil agarraba un poco de coca en un papel, su cigarrillo y una copa de trago y una cruz de madera bien hehecita. En un sitio está hecho un morrito. Esa cruz estaba bien enfloradita. El alguacil llevaba todo eso al manantial. Encima del manantial lo colocaba y derramaba su coquita llamando a los Auquillos, a los viejos, a los fundadores que fundaron primero ese canal. “¡Auquillos de tal lugar, de tal lugar, ayúdame, protégeme con el agua, por favor! ¡Que no disminuya el agua, que tengamos beneficios!” Así ellos los reclaman, pues. “¡Disculpe que lo voy a obsequiar un poco de traguito, de coquita!”, diciendo derramaba allí su roncito. Y el cigarrillo lo dejaba encendido y, para que vuelva, solito estaba acabado. Solamente se encontraba la ceniza. No había necesidad de más. ¡Solito! ¡Cómo se acaba solito! De allí yo saco una consecuencia de que los Auquillos, los viejitos se lo acababan. La gente se retiraba a otro sitio más aparente, plano, reunidos todos en orden. La banda comienza a tocar. Primero tenía que tocar el himno nacional. Después del himno nacional, ya con cualquier música se amenizaba. No había música especial para la limpia de acequia. Tocábamos huaynitos o polcas.

Después, toda la gente sale. Había un sitio donde toca la banda y el alguacil, con su botella y su trago atrás. En ese tiempo, para limpiar la acequia había que sudar. ¡Ahora no, ahora es puro cemento! ¡Uno se va a pañar nomás! El agua venía por tierra, cobado. Y en la parte donde es medio pedregoso, estaba hecho con piedra y cal. Esa piedra se trae de lejos, de Vichaycocha se traía la piedra, se amontona la bosta, se quema, lo he-

chas agua [en] una calamina. Entonces, ya para el día siguiente está ya como cemento y lo batían con arena. Y con eso hacían los viejitos su canal. Inclusive acá arriba, en la laguna La Esperanza. Yo me recuerdo cuando era muchacho, nuestros padres trabajaban, en ese tiempo no había carretilla. Con su cuero de chivo, sacaban la tierra. ¡Al hombro sacaban de allí! ¡Ahora qué vamos a hacer eso! Así sacaban y lo hicieron. Después ya dijeron “Vamos a empedrarlo y canalizarlo. Tantas latas de cal tienes que traer”. ¡Pobre, el viejito tenía que ir a Vichaycocha —allá no falta esa piedra— con cuatro o cinco burritos, o cargado a pie, por qué caminos! De Vichaycocha, arriba hay un pueblito, quizá conoces, allí hay mucha piedra de cal. Y así era el canal, pues. Las partes que eran medio arenoso, donde no pasa el agua, ellos con cal, con piedra lo habían hecho. Ahora lo han sacado la piedra, la cal; todo con cemento lo han hecho. Ahora ya no hay esa cuestión acá. El único que trabajan es arriba en el estanco. ¿No ves que la arena viene? Con el agua se viene de los cerritos, se llena el agua. Ahí sí sudan los hombres. Los músicos, en cambio, toca y toca. [...]

Acá no hay parianes. Bueno, más antes sí. Disfrazaban a un hombre. Tenían por obligación. Lo disfrazaban y lo hacían bailar. Abajo, en el maizal de Rapacán hay una acequia. Ahí sí había uno que llamaban el *tomayoq* (en castellano sería “el dueño de la acequia”). El *tomayoq* iba disfrazado. Él y la gente tenían que venir con la banda, venían limpiando la acequia. Llegaban a un reservorio. Había un canal que pasaba para el lado de los cerros. Eso lo dejaban listo. Y entonces el *tomayoq* —como hace el parían en otros pueblos— venía con dos o tres notables, se iban para la peña, a donde sale el agua. Huachac se llama esa acequia. Y, como digo, antiguamente era para tirar lampa, para sudar. Ahora todo esta de cemento. Entonces, de allí salía el *tomayoq*. Le dejaban —abajo es, abajo, donde está la nube— dos músicos. Los dos músicos iban con el *tomayoq*. Ya llegaban junto con el agua, ya levantaban el agua. El agua lo hacían llegar a donde está la gente. Agarraba una botella o un balde, lo recogía el agua y tenía que darle un copón a todita la gente. ¡Nadie tenía que botar, tenía que tomar el agua que está llena de tierra! Si no hacían eso —dice— el agua se secaba, pues. Esa [acequia] si en verano baja [su caudal]. Así, después bailaban con todas las señoras.

REFERENCIAS

GUAMAN POMA DE AYALA

1993 *Nueva Coronica y buen gobierno*. México: Fondo de Cultura Económica. Edición de F. Pease y J. Szeminski.

MOTTA ZAMALLOA, Edmundo

1997 “Transformación simbólica de la carencia. Festival del agua en los Andes meridionales”. Tesis de maestría. Pontificia Universidad Católica del Perú.

ORTIZ RESCANIERE, Alejandro, Juan Javier RIVERA ANDÍA y Eduardo LINARES

2001 “Ritos y canciones en torno a la identificación del ganado en el valle de Chancay. El rodeo de San Juan de Viscas”. *Anthropologica* 19. Lima: PUCP.

RIVERA ANDÍA, Juan Javier

2000 “Arrebatar y fecundar: aproximaciones a los significados y concepciones en tor-

no a los ritos de marcación del ganado en una comunidad campesina de la cuenca alta del río Chancay”. Tesis (Lic.). PUCP. Facultad de Ciencias Sociales.

2001 “Apuntes para una historia de la antropología en el Perú: los documentos de Alejandro Vivanco y una bibliografía de estudios etnológicos en el valle del Chancay”. *Anthropologica* 19. Lima: PUCP.

[En prensa] *La fiesta del ganado en el valle de Chancay (1962-2002). Ritual, religión y ganadería en los Andes: etnografía contemporánea, documentos inéditos e interpretación*. Lima: PUCP.

VIVANCO GUERRA, Alejandro

1963a *Investigaciones etnológicas en 27 comunidades de indígenas de la zona alta del valle de Chancay*. Lima. Mimeo. 33h.

1963b «La champería» o relimpia de acequia en las comunidades indígenas de la zona alta del valle de Chancay. Lima. Mimeo. 27h.

1963c *Ritos y creencias en el culto a los muertos, en las comunidades indígenas de la parte alta del valle de Chancay*. Lima. Mimeo. 7h.

1988 *Cien temas del folklore peruano*. Lima: Editora Lima.

2001 “Una herranza en el valle del Chancay: San Juan de Viscas en 1963 (de los cuadernos de campo de Alejandro Vivanco)”. *Anthropologica* 19. Lima: PUCP.